

SITUACION ACTUAL

RICARDO CORONEL KAUTZ

Podemos comenzar estableciendo que Nicaragua es un país esencialmente agrícola, especialmente en el sentido que esta palabra comprende la ganadería, ya que representa por lo menos una cuarta parte de su riqueza agropecuaria. Esta particularidad es parte de la historia de nuestra patria y viene desde la introducción del ganado por los Conquistadores hasta nuestros días. Existe en los nicaragüenses una inclinación hacia la ganadería y una tradición ganadera en ciertas zonas del país.

Todos conocemos la tradición ganadera de Chontales, Boaco y Rivas. Continuamente oímos hablar de las grandes haciendas de Chontales con numerosos hatos hasta de 40,000 cabezas de ganado mayor. Se conserva la tradición en ciertas familias granadinas las que después del incendio de la ciudad y del despojo de sus capitales por Walker, los jefes de las familias se fueron a Chontales y allí rehicieron sus entonces sólidas fortunas. Mas esto lo pudieron hacer por que los dueños vivían en sus haciendas, y fueron eso, hacendados, hombres del campo en un sentido que no existe actualmente, y al que necesariamente debemos de volver.

Otros departamentos se dedicaron más tarde a los cultivos extensivos, abandonando un poco el ganado, aunque siempre manteniendo a este como una carta de seguridad, cosa que ha sido para muchos.

La ganadería, se puede decir, es la manera más na-

tural y moderada de hacer uso de la tierra. Existe entre la tierra y el ganado un balance natural.

Podemos asegurar, sin temor a caer en grave error, que la ganadería ha sido y es, la columna vertebral de la economía del país, no tanto, talvez, en el sentido actual como la mayor productora de divisas, sino en el sentido de estabilidad como fuente permanente de trabajo y de productos vitales para el hombre. Es, en cierta manera del hombre, lo más vivo y vivificador en Nicaragua.

Esta estabilidad de la ganadería tiene también una función social importante, y es que da, tanto al dueño como al empleado, —al patrón y al mozo, como se dice en el rico lenguaje campesino—, trabajo permanente, un íntimo conocimiento mutuo y una unidad de acción e intereses.

Las perspectivas de la ganadería en el desarrollo económico de Nicaragua son incalculables. Nada exagerado es decir que podría llegar a ocupar un lugar principal como productor de carne en el hemisferio. Las condiciones naturales de esta tierra para el desarrollo ganadero son casi ideales, y la gran eficiencia que ha puesto en nuestras manos la llamada agricultura científica, son dos factores que pueden llevar a la Industria Ganadera, como se ha denominado modernamente, a ocupar el puesto que le corresponde históricamente.

Podemos decir que la ganadería es el centro de

nuestra economía ya que ha permanecido, a través del tiempo, siendo al menos, lo que es actualmente, mientras que otros productos suplementarios, como el añil, el cacao, el hule, han desaparecido y ahora el algodón y el café se ven gravemente amenazados.

Otro factor importante en la influencia que tiene ahora, y más en la que puede llegar a tener, el ganado en la economía, es su extraordinaria adaptación al medio ambiente, y especialmente la rusticidad de nuestro ganado criollo, el cual se puede aprovechar, y está siendo aprovechado, para la formación de los futuros hatos, usándolos para el cruce con las razas indias y europeas.

Usando inteligentemente la agricultura científica, con una ayuda estatal adecuada, la fuerza de la empresa privada, puede llevar fácilmente la ganadería a ser la mayor fuente de bienestar económico en Nicaragua.

Anteriormente hablaba del balance natural entre la tierra y la ganadería, y es este balance, precisamente, el que le da ese elemento de estabilidad que le es tan peculiar. Este balance es una especie de simbiosis que hay entre la tierra y el ganado. La tierra da los pastos al ganado, y éste devuelve a la tierra elementos que la fertilizan, y además, nutre al hombre con sus productos, los más perfectos de la naturaleza. Los pastos utilizados por el ganado protegen a la tierra de la erosión del viento y la lluvia que tan grandes estragos causa en los cultivos anuales. Este es un punto de vista a veces subestimado, mas de gran importancia especialmente visto a la larga. Como consecuencia de su adaptabilidad la distribución del ganado a través de todo el país, amplía su campo de actividad y lo pone en una posición única con respecto a cualquier otro tipo de explotación, pues se mueve por sí mismo haciendo posible su crianza en lugares inaccesibles a otros productos.

La estabilidad, adaptabilidad y flexibilidad de la ganadería son tres factores difíciles de juntar en una empresa económica. En las actuales circunstancias de Nicaragua, sin embargo, la industria ganadera está muy por debajo del ideal en cuanto a su significación en la economía del país.

Aunque parece fácil ser ganadero, se necesitan ciertas cualidades indispensables. Se necesita una actitud moderada ante la vida, un gran sentido común, una pequeña cantidad de conocimientos técnicos o saber donde encontrarlos, un gran amor por los animales y añadir a todo esto, para tener éxito, vivir en la hacienda todo el tiempo. Esto último es lo verdaderamente indispensable, todo lo demás se adquiere llenando ese requisito. En Nicaragua, me atrevería a decir, que menos del 5% de los dueños de haciendas viven en ellas.

Hace pocos días, un extranjero de gran experiencia ganadera, me hacía notar que Nicaragua está no menos de 30 años atrás de otros países ganaderos. Esto le llamaba mucho la atención ya que también notaba las excepcionales condiciones del país para el desarrollo del ganado. Lo lamentable es la verdad de su observación. ¿Cuál es la razón de esto? No es una solamente, es más bien un complejo de razones. Sin embargo, se pueden señalar dos grandes causas:

Primera, los planificadores, los que han trazado las miras y rutas de la ganadería, los hombres o entidades

que han tenido la responsabilidad en las ramas gubernamentales concernientes. La estrechez y cortedad de esas rutas y miras han sido y son alarmantes. Han carecido de realidad, se han desviado del centro o no lo conocen. Y no lo conocen, sencillamente, porque no conocen el país, y en muchos casos, aun lo que tratan de enseñar. Los que han dirigido los destinos ganaderos de Nicaragua, han sido todo menos verdaderos ganaderos porque el ganadero de verdad no es sólo lo que dije antes, sino también un hombre plenamente consciente de sus limitaciones, debe tener autoridad sin ser autoritario, cosas ambas que han hecho falta o sobrado en estos individuos.

No deseo dejar la impresión de que no han habido o no hayan hombres de valor conectados con el desarrollo ganadero de Nicaragua, pero la inhibición de la participación de estos hombres, prueba plenamente el punto anterior.

Segunda, los receptores de los planes, los que debían llevarlos a cabo, o sea los ganaderos mismos. Estos, como hemos dicho, no viven en sus haciendas, carecen del sentido común y los conocimientos necesarios por no tener contacto directo con los problemas del ganado. Rara vez atienden los consejos técnicos o esperan que sean atendidos y ejecutados por sus "mandadores".

Si algunos tienen éxito con todas estas deficiencias, me pregunto, cómo sería el éxito sin ellas y qué significación tendría en la economía nacional?

En otros países se admiran de la ineficiencia de nuestros ganaderos. Mi propia experiencia en los Estados Unidos y en los países escandinavos me llevó a realizar plenamente esa ineficiencia.

Cómo puede explicarse, por ejemplo, que en Nicaragua hayan importado sementales puros hace ya unos 30 o 40 años y todavía tenemos la gran mayoría de nuestro ganado sin siquiera $\frac{1}{4}$ de pureza de esas razas, cuando sólo toma 10 o 12 años para obtener animales puros por cruzamiento? Cómo puede explicarse que en todo el territorio nacional no haya una sola hacienda modelo dirigida por el Estado? Cómo puede explicarse que la Escuela Nacional de Agricultura no tenga un hato de ganado lechero o de carne que sea digno de considerarse como tal?

Las respuestas a estos problemas podría disminuir significativamente la ineficiencia de nuestra ganadería.

Además, de que todo esfuerzo para el desarrollo ganadero es un proceso lento y costoso, uno de los principales inconvenientes en este desarrollo ha sido nuestra actitud general de ignorar o menospreciar factores fundamentales, tales como, el bajo porcentaje de concepción y la increíblemente alta mortalidad de los terneros.

La falta de estadísticas dignas de confianza, o su disponibilidad al público, sobre estos factores, comprueba la realidad de la afirmación. Tampoco pretendo que las cantidades aquí expuestas sean exactas.

Detengámonos un momento a analizar la significación de la influencia de estos factores en la economía. Basado en la experiencia de otros, y en mis propias observaciones, puedo decir que la concepción del ganado en Nicaragua difícilmente llega al 70%, y que la mortalidad de terneros nacidos no es menor del 50%, deján-

donos una productividad del 35% como promedio nacional. Es fácil ver que esta es una cifra absurda para nuestra potencialidad, y nos presenta un amplio campo al menos en que concentrar nuestros esfuerzos de mejoramiento.

Otro punto importante dentro de esta misma línea de análisis es la ineficiencia de los potreros. Atendiendo debidamente este aspecto, fácilmente se podría conseguir un aumento hasta del 50% en la productividad ganadera. Sin tratar de igualar al ganado criollo con las razas indias o europeas, quiero decir, que esa baja productividad con que nosotros lo conocemos, se debe en gran parte a la mala alimentación que recibe y a la completa falta de selección desde su introducción hasta hoy. Y aquí venimos a dar con un aspecto sumamente fundamental en el desarrollo ganadero, que en Nicaragua ha sido totalmente ignorado, tanto por los ganaderos como por los planificadores del desarrollo pecuario.

Este aspecto de que hablo es el de mantenimiento de "records" de productividad. Los "records" son la base y única guía segura de toda selección. Sólo llevándolos exactos y sabiéndolos analizar se puede llegar a obtener la eficiencia que necesitamos en las explotaciones ganaderas. Si en nuestras lecherías supieran, por ejemplo, que un ternero a los seis o siete meses cuesta, en leche que ha recibido, probablemente más que lo que se puede obtener por él vendiéndolo a los dos o tres años de edad, no vacilarían en matar ese ternero.

Sin embargo, para entender y poder llevar a cabo todo esto, necesitamos, entre otras cosas, una planificación adecuada. Dentro de esta planificación, tendría necesariamente que pensarse en la división de lo que podríamos llamar la Industria Lechera y la Industria de Carne.

No me corresponde, —y mucho menos en este artículo— dar detalles o normas para esa planificación. Mas sí creo que nos corresponde a todos señalar las potencialidades económicas de nuestras fuentes de riquezas y bienestar. Y, aunque de una manera un poco incoherente tal vez, y muy somera, se puede ver en este artículo el panorama que presenta la ganadería en Nicaragua y sus enormes posibilidades en el futuro.

Si todos los aspectos de la ganadería que aquí hemos señalado o vislumbrado, y aun otros que no aparecen del todo, han ocupado la mente de nuestros ganaderos desde hace mucho tiempo atrás, cómo es posible, entonces que estemos treinta años rezagados como afirmaba el experto ganadero que mencioné antes, y con quien estoy en completo acuerdo.

Cómo podemos explicar que Costa Rica tenga actualmente una mayor eficiencia de productividad que la nuestra, cuando no era así hace 20 años?

Ahora que la política ganadera estatal parece estar cambiando, debemos nosotros, los ganaderos, tomar una nueva actitud para llevar a Nicaragua al máximo de su potencialidad ganadera.